

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

Núm. 227

Sevilla—Miércoles 7 de Octubre de 1903

AÑO XXVII

LOS LIBERALES

Ninguno quiere ser el jefe, pero cada uno de los tres expresidentes trabaja para que la elección recaiga en él. Los tres se quedarán iguales, porque el partido liberal no existe, y todo lo más conseguirán exministros y personajes constituir grupos separados e independientes, no por doctrinas y programas, sino por incompatibilidad de personas.

Sagasta consiguió agrupar alrededor de su nombre, y á la sombra de la bandera de la revolución de Septiembre, á muchos hombres que figuraron en ella, pero que, arrepentidos de sus mismas predicaciones, se cobijaron al estandarte de la restauración, proscribiendo los principios de la revolución septembrina y traicionando al pueblo que los aclamaba en 1868 y que los elevó á los primeros puestos de la Nación.

Así se formó un ejército de doctrinarios de un tira y afloja liberal que gobernaba más con transacciones que con doctrinas, y, claro está, todos los pobres de espíritu, todos los débiles de convicciones, todos los que atienden más á las propias conveniencias que al interés general y al culto de las ideas, fueron engrosando el ejército y se formó aquella oligarquía que mixtificó los derechos individuales y que, por encima de la soberanía de la Nación, cuyo principio consignó la Constitución de 1869, á cuya formación contribuyeron, como ministros unos, como representantes de la Nación otros, colocaron el veto monárquico y el privilegio del poder permanente, reconociendo como estado de derecho la Constitución que les otorgara Cánovas, irreformable é irremplazable.

El partido liberal no llegó nunca á digerir el verdadero principio de la soberanía, pero no quiso romper con él para hallar á ciertos liberales y demócratas cándidos, y gobernó durante muchos años, con vistas á radicalismos algunas veces, pero con un sentido reaccionario que acreditó suspendiendo las garantías constitucionales, interpretando las leyes en sentido restrictivo y realizando atropellos de todo género, ya por manos de sus autoridades, ya á gusto del caciquismo, que contribuyó á fomentar tanto ó más que los conservadores.

Hoy el partido liberal está disuelto, y esos hombres de buena voluntad y esa masa que apoyaba á lo que Sagasta representaba, considerando de buena fé que mantenía soluciones en consonancia con la época actual, se han dispersado, y no queda huella ni soldados que respondan á los llamamientos de ese estado mayor general de exministros y exdirectores que no representan otra cosa como no sea á sus favorecidos ó á sus contertulios.

Los que pretenden reunir una asamblea, apenas lograrán que se asocien á la idea algunos ex. Los que desean realizar la reorganización en conclave son más prácticos, porque seguirá la ficción, y ellos dándose tono de partido. Pero unos y otros no conseguirán, no ya reorganizar el partido liberal, pero ni siquiera organizar grupos importantes capaces de influir ó pesar en la política española como factores de importancia. Para decidir una crisis ó para coadyuvar á la obra gubernamental, siquiera á título de determinadas soluciones.

Los dos partidos monárquicos se presentan disueltos ante el Parlamento; por eso el estado de cosas actual no puede subsistir.

A. A.

Murmuraciones

Aún no asamos y ya pringamos.
El presunto alcalde de Sevilla, Sr. Molero, se niega á alcalear porque parece que le quieren mandar al municipio concejalillos de tres al cuarto, ó sea servidores y camareros del cacique conservador.
Y no siendo el Sr. Molero, parece que se ha decidido que sea alcalde de Sevilla el Sr. Jiménez Cadenas.
Este señor, al decir de los que le conocen, entrará por todo.
Un alcalde que se llama Cadenas es una garantía.
O debe de serlo.

Los partidarios del grupo del Sr. Borbolla tienen formada ya la candidatura de individuos que han de aspirar á los puestos de la minoría.
Todos los nombres que figuran son conocidos, unos por haber figurado ya en el municipio en anteriores etapas, como los Sres. D'Angelo y García Guerra, y otros por pertenecer al comercio y ser de reconocida responsabilidad.
A todos ellos, sin que nos quede nada por dentro, les deseamos el triunfo.
Entre ellos y los conservadores, á ellos los preferimos, aunque no sea más que por razón de afinidad.

En España tenemos dos altos tribunales de Justicia.
Es el primero el Tribunal Supremo.
Y es el segundo el Tribunal de Sociedad de Autores Españoles.
Cada uno de los dos legisla:
El primero con arreglo á las leyes del Estado.
Y el segundo con arreglo á las leyes del Egoísmo y de la Conveniencia de cuatro caballeros particulares.

Un escritor que conoce las cuestiones que se relacionan con las tributaciones al Estado, dice, entre otras cosas, lo que vais á leer:

“Y la experiencia enseña que no es la pequeña propiedad la que puede ocultarse en España; es la grande, la desahogada, la que oculta su extensión ó su calidad y las modificaciones que los riegos y los nuevos cultivos han introducido.

Las miles de fincas que por morosidad en el pago de la contribución tienen que venderse en pública licitación ó que adjudicarse al Estado por falta de postor, nos explica dos cosas con gran evidencia: que la tributación es excesiva y que el caciquismo ha logrado la falsificación del catastro.”

Así vemos por ahí caballeros con la mar de millones que son contribuyentes al Estado por... la cédula de vecindad.

Y no es porque no tengan fincas, sino porque éstas están consideradas como indemnidades para los señores que cobran la contribución.

—¡Son de D. Fulanol—dicen.
Y si son tierras de primera clase, se clasifican como de tercera, so pena de formarle expedientes á los alcaldes rurales y exponerlos á que ingresen en las tupidas mallas de la curia.

En España hay 3,000 escuelas de primera enseñanza vacantes.

—¿Por falta de maestros?
No señor; porque se da el caso de que para esas 3,000 escuelas vacantes hay 6,000 maestros españoles que no tienen qué comer.

—Entonces, ¿á qué obedece...?
Obedece á que, si aceptan esas escuelas que están vacantes, se quedan sin comer también.

De manera que hoy comen pan seco, y mañana, si aceptaran esas escuelas, comerían pan mojado.

Y prefieren comerlo seco y con tranquilidad y sin sueldo, á comerlo mojado, intranquilo y haciendo como que cobran.

Más sobre la tributación á la Hacienda:

“En España hay, indudablemente, muchísima riqueza oculta que, si tributara, haría fácil de resolver el gravísimo problema español y aligeraría la carga de los contribuyentes que ahora pagan por todos; y lo peor del caso es que esta riqueza improductiva se halla en manos de los

oligarcas poderosos, de los que brillan en las altas esferas de nuestra sociedad.”

Pero con estos oligarcas sucede lo mismo que viene sucediendo con la Sociedad de Autores Españoles:

Que se ponen la Ley por montera, y hacen lo que quieren... y nada más.

Y a propósito de la Sociedad de Autores, heredera directa de Calderón de la Barca, Lope de Vega, Moreto y demás difuntos literatos de siglos pasados:

“Un ratero de París ha sido condenado á quince meses de prisión por haber metido la mano en bolsillo ajeno.”

La Sociedad susodicha metió la mano en los bolsillos, pero... mediante contrato.

Otro lío:

“La legación española en Tánger ha presentado á Mohamed Torres una enérgica reclamación por el atropello y robo sufrido por un súbdito español, llamado Vallejo, entre Fez y Tánger.

Créese que se obtendrá una completa satisfacción.”

Como la otra vez.
Y se burlarán de nosotros.
¡Como la otra vez!
Bueno está ahora el Sultán para que le vayan con reclamaciones.

Créese que el Sr. D. Jaime de Borbón contraerá matrimonio con la infanta María Teresa.

Todavía vamos á ver á D. Carlos de Borbón en el Palacio de Oriente.

¡Si no como rey, como sotarrey!

CARRASQUILLA.

¡AUPA!

Es un caso extraño...

En cualquiera sitio ó lugar que, por lo menos, dos individuos, de nacionalidad española, se pongan al alcance de la voz, después de ajustar cuentas al gobierno y demás gentes de infra y supra copete, se les oye invariablemente esta frase sintética:

“La inmoralidad y el desbarajuste reinan normalmente en este país.”

La pronuncian los carlistas, los republicanos y los mismos monárquicos de la monarquía de Silvela, de Romero Robledo, de Canalejas, de Maura, de Moret, Armijo, López, Montero y de todos los Fulanos que tienen súbditos fulanistas hambrientos, derrengados, tornadizos y por-dioceseando á sus puertas.

Pero es muy extraño...

Más que extraño, porque, aparte de los republicanos y de los carlistas que confirman sus censuras desviándose de intervenir en la dirección de los negocios públicos, y, en decente y honrada consecuencia, dedicando su actividad á la lógica empresa de socavar, para que se hunda, lo que poquísimamente toma, más que forma de gobierno, la fuerza de que éste se sirva con el fin de azuzarnos á la caza, de lo que ellos solos han de comer, como á jauría atraillada, ó como á recua mal mantenida, arrearnos sin ninguna compensación; aparte de aquellos, los demás, es decir, los que están de turno ó de semana, en su trono adventicio, al servicio del otro momificado é insepulto, comen, comen, comen con buen apetito, y, por entrante aperitivo, entremés y postres, relatan y comentan, con verbosidad inagotable, todos los males imaginables de quien les da de comer.

¿No es este un proceder encanallado que debiera levantar protestas eficaces en el espíritu menos belicoso, causar indignación activa á la honra más humilde y aislada, producir náuseas y ascos de cengal, generadores de iras implacables, en todo ser de conciencia ajustada?

Debido á estas cosas, que hacen recordar los hongos de la basura y las larvas

de la muerte y los cuervos en festín putrefacto, al mismo Bayardo de Figueroa, (ejemplar romántico clavado con un alfiler por el omni vago Robledo en las páginas de *El Nacional*), una mañana de madrugada subiósele inverosímil rubor á la cara dinástica, á la faz de escudero altivo que dedica al palacio de Oriente.

Pero fué un rubor macerado, efectista; y dicen todos que de actor melodramático.

Debió de ser, porque, luego que se hubo desayunado, aseguran que se encontró tonto...

Mas volviendo á nuestro hilo, tenemos que decir que la sucia tolerancia, de este estado social tan civilizado y lucido, no se limita á los canallas entre sí, á esa manada que trashuma de trono en trono, ó, lo que viene á dar lo mismo, de Maura á Canalejas, de éste al finchado de Pozo seco, del segundo al primero y á todos los demás *entronados*, según les cuadra, conviene y antoja, en perdurable bardanza, que, al fin, todos ellos son cortesanos meritisimos de la corte de los milagros; sino que, suponiendo que todavía alientan, en atmósfera así caldeada, pesada y rumorosa, algunos hombres decentes, no es fácil distinguir donde ellos andan sin exponerse á equivocaciones en redondo.—Tal es la condescendencia mutua en que se corre la vida.

Curso lleno de inquietudes, asaltos y fracasos por virtud de transacciones cortes; blanduras de trato que disfrazan calificativos infames; suavidades de costumbres encubridoras de envidias y de odios, dispuestos, como hoces, á la siega; refinamiento de cultura y... ¿por qué no decirlo en crudo si nadie se ha de enfadar? por contagio morboso de desvergüenza y adaptación de modos zingaros.

En tiempos de César y Cicerón nadie se admiraba de qué, los comensales de cualquiera banquete de patricios, se llevasen los tenedores, las cucharas y hasta las servilletas.

¡Y aquellos delicados sujetos gobernaron la señora del mundo!...

El ejemplo es asaz, muy digno de imitación.

¡Viene de la antigüedad augustal...!

¿Están conformes los que se calientan los cascos de las espuelas del Cid y cuentan entre sus mayores á los de Numancia, de Sagunto y del Medulio?

¡Qué saludable y hermosa conformidad!

Continuemos, pues, ayudando, con nuestra aquiescencia, á la rumorosa pilletería en su obra gubernamental, que ahora es regeneradora.

¡Aupa, canallas!

España quiere imitar á Roma.

AVENTINO.

Respetad los árboles

A los ignorantes y á los bárbaros que se complacen en ejercer actos de vandalismo en los árboles y plantas, les recomendamos la lectura y meditación del siguiente *Decálogo forestal* que, en el Consejo nacional de cultivos de Bohemia, se ha redactado:

1.º Ten fe en que cada árbol: cada monte y cada bosque son otros tantos eslabones entre el suelo y la atmósfera, sin cuya evaporación la tierra más fértil se convertirá en un desierto.

2.º No pronunciarás la palabra bosque en vano, sino que procurarás que los miserables matorrales de propiedad comunal se transformen en otras bien pobladas selvas.

3.º Reflexiona que el bosque satisface la mayor parte de tus necesidades; que la naturaleza ha ligado tu existencia con el bosque desde la cuna hasta el sepulcro, y

que, á pesar de tu resistencia, ha hecho que tu bienestar dependa de su desarrollo.

4.^o Honra el bosque en sus árboles. Cultiva y conserva los bosques para tus hijos, con el fin de que tanto á tí como á tu descendencia os pruebe bien esa tierra.

5.^o No matarás las aves ni otros animales que se alimentan de insectos que dañen las plantas forestales; antes bien, procurarás enseñar á tus hijos á que conozcan los animales perjudiciales á los bosques y á que distingan los enemigos de éstos para que destruyan á los primeros y protejan á los segundos.

6.^o No mancharás el suelo forestal con cultivos de especie impropias á sus condiciones; antes al contrario, enseñarás á tus hijos las leyes eternas de la naturaleza, para que, cuando emprendan cultivos, trabajos de conservación y aprovechamientos forestales, se cifan siempre á ellas.

7.^o No robarás ningún árbol vivo, ni hojarascas, ni resinas, ni otras savias vitales, ni ramas verdes, ni cortezas, ni nada de cuanto sea necesario para la vida del árbol.

8.^o No presentarás falso testimonio en provecho de ningún dañador, ni encubrirás á ningún cazador furtivo; por el contrario, deberás poner en conocimiento de los vigilantes forestales ó de las autoridades judiciales cualquier daño que observes con el fin de que cada causante reciba el condigno castigo.

9.^o No codiciarás los productos forestales ajenos, ni anexionarás á tu bolsillo el valor de los productos de los bosques comunales.

10.^o No hagas cortas inconvenientes seducido por falsas promesas de embaucadores falaces, ni prestes oído, ni te avengas á que saquen hojarascas del bosque, ni á que los montes comunales sean subdivididos; solo debes pensar en que Dios te ha dado la inteligencia para que cuides del bosque como de tu propia salud.

Este decálogo debiera imprimirse en gruesos caracteres y colocarlo en las escuelas en precioso marco con cristal.

TEATROS

España en París, zarzuelita representada hace dos años en el teatro del Duque bastantes noches, no ha gustado ahora en el de Cervantes. ¡Bien se conoce que el público empieza á distinguir y que el buen gusto se impone!

A las puertas del fracaso estuvo también en el teatro del Duque *La revolución social*, que para martirio del buen sentido escribieron los señores Labra y Gullon, y adornaron con notas musicales los maestros Calleja y Lleó.

El argumento de la zarzuelita estrenada anoche es el mismo de la comedia *El bajo y el principal*, comprimido y empeorado. Aquellos amores de la chica del portero con el chico del principal y el portero que actúa de manso enamorado, están pidiendo un fusilamiento por juicio sumarisimo.

Únicamente resulta ingenioso el relato que hacen del suceso *El imparcial*, *Heráldo* y *El País*. Pepe Angeles—que dicho sea de paso, luchó como un héroe para que la obrera no cayese con estrépito al foso—leyó dichos relatos muy bien, arrancando estrepitosas carcajadas. Y en el resto de la obra, ya lo hemos dicho, solo elogios mereció por su trabajo. ¡Ya le pueden agradecer los autores que la obrera se sostenga algunas noches en el cartel!

Los demás artistas trabajaron con deseos en sus respectivos embolados.

La música de *La revolución social* está á la altura de la letra. ¡Qué musiquita!

Anoche sopló para los teatros el aire del fracaso. Un telegrama recibido de Madrid, dice lo siguiente:

“En el teatro Apolo se ha verificado el estreno de la obra titulada *El abuelo*, letra de Ansio Más y música de Quinto Valverde.

Ha sido un tremendo fracaso para ambos autores.

¡Bien ha comenzado su campaña este año el templo del género chico! Los ge-

nios cómico líricos empiezan á resentirse y caen unos tras otros con estrépito. ¿Si será la *debacle*?... ”

Sea lo que fuere, es lo cierto que la pobreza de obras este año resulta tan extraordinaria, que apenas si hay una, entre las no estrenadas de Sevilla, que merezca los honores del éxito. Como la cosa no varíe y las musas sigan esquivas con los autores, mala temporada espera á las empresas.

Fin de estación

—¡Hagan juego, señores!—exclamó el croupier, y Enrique Cardenas, el escritor ilustre, dejó caer una peseta sobre el número cuatro. Comenzaron los caballitos á recorrer lentamente sus órbitas, los jugadores á poner su dinero en el tapete, y Cardenas, los codos sobre la mesa y la cabeza medio sepultada entre las manos, se puso á calcular las probabilidades que tenía el cuatro:—Hace quince jugadas que no sale. —Oyó á su lado:

—¡Qué mujer tan hermosa!, y levantó los ojos. Era aún hermosa la elegante morena, ya madura, que jugaba billetes de banco en aquella mesa de humildes peseteros: apretados, pequeños y blancos los dientes, magnifico el contorno, firme el cuello desnudo, negras las pupilas de los ojos, destacándose sobre un blanco de nácar. Cardenas mudó de pensamiento: ¡Por qué juega billete? empezó á preguntarse. Miró á los lados y vió que todas las miradas se fijaban en ella. El escritor se sintió compadecido: «Es tan triste—se preguntaba—la vida de estos hombres, tan huefana de amores, como para codiciar una mujer de cuarenta años?... ¡Pero al fin codician algo!, añadió mentalmente con el propósito de consolarlos. Volvió á mirar á la morena, y al adivinar su orgullo por verse objeto de codicias, pensó con desprecio:

—¿No te fatiga al cabo de veinticinco años la bruta admiración de tanta gent? —He ahí una mujer—añadió al oido de Cardenas la misma voz de antes, la del joven Elices—capaz de inspirar muchas novelas. —¿Cree usted?—preguntó Cardenas. —¡Que sí lo creo! —¡Oh, no me lo jure, no es necesario! Ya le brillan á usted los ojos, y eso que no los han mirado arriba de dos veces... Todavía no es nada... Pero la novela ha comenzado. Ya empieza usted á soñar... Ya se figura que la morena espléndida se convierte en su Fátima, un amor triple, á la vez de madre, de hermana y de mujer. La morena le envuelve en su regazo, le columbia para adormecerle y le dice las mentiras inocentes con que hablan á los niños las personas mayores... Y usted se deja querer. Ella es rica, usted es pobre; ella le eleva á posición más alta, le hace gozar de comodidades y consideraciones que usted no conocía. Se casan ustedes. Pero el buen Elices es modesto, no quiere darse tono. Prefiere que la morena le haga viajar, le lleve á Italia, á París, á Suiza, á los países en los que se ha soñado. Allá ve usted á otras mujeres, tan perfumadas, tan elegantes, tan hermosas, pero usted permanece fiel. Pospone á todo su condición de hijo para la protección, de hermano para la lealtad y de esposo para las caricias... ¡Verdad, amigo mío, que se le ocurren á uno todas esas cosas, cuando se ve por vez primera á una mujer que nos gusta, sobre todo si se es joven y ella no?... ¡Cuán egoistas son nuestros ensueños!... Y es que en la acción nuestro egoismo se refrena en el ageno egoismo, ¿pero quién puede brida á nuestras ansias en los sueños?... Soñador y egoista, amigo Elices, es una sola cosa.

¿Y decía usted, señor Cardenas, que las mujeres no le inspiran ya escritos?... Entonces, ¿cómo ha adivinado?... —¡Hecho!—gritó el croupier.

—Y no le he engañado—contestó Cardenas. —Todo esto que le digo es un recuerdo de lo que otras mujeres me inspiraban. El alma de ustedes, los jóvenes, es un saco repleto de quieros y no quieros, de afirmaciones y negaciones. El hecho más ínfimo, una mirada de mujer, por ejemplo, basta para arrancarles una serie de ideas que danzan por la mente en larga teoría de imágenes simpáticas y antipáticas, de sí y de no... El saco está abierto y rebosante: un solo grano puede derramarlo... Pero mis mujeres son de hace veinte años... Miguel Angel, cuando viejo, no pintaba de la realidad sino de los cartones de su juventud. Y no le faltaba la vista, pero no se ve con los ojos sino con el amor y con el odio... con lo que ya no tengo... con lo que no quiero tener... —¿Que no quisiera usted volver á otros tiempos?... ”

—No, no quiero... Repare usted en que no juego más de una peseta á cada caballito... ¿Qué me importa ganarla ó perderla?... Y no quiero que me importe... Pronto llegará el invierno. He de pasarlo en lugares donde se hable en voz baja de cosas que no importen, mirando cosas estúpidas y eternas, viendo desde una terraza cubierta de cristales cómo los barcos labran en el agua surcos que desaparecen enseguida, oyendo el zumbido del mar en la playa y del viento entre los árboles, escuchando murmuraciones sobre gentes á quienes no conozco y leyendo en los periódicos los artículos de fondo escritos por gentes que sospechan que no les van á leer... Mis recuerdos, mis cartones, mis odres viejas forman mi tesoro... Y no quiero echarles el vino nuevo de nuevas impresiones... No quiero que se rompan... —¡No va más!, exclamó el croupier.

RAMIRO DE MAEZTU.

¿TOS? Jarabe UTOR Últimos telegramas

El Gobernador de Bilbao ha declarado que las manifestaciones provocativas de los clericales hicieron inevitable el choque.

El domingo preparábase á repetirlo. Los mineros proyectan bajar el domingo á reclamar que se les pague semanalmente.

Se prohibirá, para evitar que su presencia coincida con la procesión.

Se ha arreglado el asunto entre las sociedades de autores y actores, conviniéndose que aquella cobrará los derechos de todas las obras, incluso las del dominio público, destinando el producto de las últimas á la beneficencia. De dicho arreglo ha protestado Ceferrino Palencia; lo acepta por ahora, para no irrogar perjuicios á los artistas que tiene contratados para actuar en el teatro de la Princesa.

Conferenciaron Villaverde y el cónsul de Portugal. Créese que trataron del viaje de D. Alfonso.

Londres.—Quedó resuelta la crisis. La prensa conceptúa un golpe nefasto la dimisión de Devonshire.

Roubaix.—1,200 huelguistas procedentes de Armentieres marcharon á Hallouin, obligando al cierre de fábricas. Ha habido desórdenes y se han hecho detenciones.

A Lila llegaron grupos de huelguistas. Al pasar por Lounne y Canteleu obligaron á cerrar algunas fábricas.

García Alix ha dado instrucciones al Gobernador de Bilbao, para que prohiba manifestaciones clericales y anticlericales, á fin de evitar que se reproduzcan los desórdenes.

Málaga.—Hay huelga de obreros del muelle.

En conferencia celebrada por Villaverde y García Alix convinieron en autorizar la peregrinación de Begoña, pero ordenando al Gobernador que reprima enérgicamente cualquier alteración de orden público.

En el Consejo de ministros del sábado se examinará el expediente de indulto de Cecilia Aznar.

Supónese que lo denegarán, y que el lunes próximo será ajusticiada Cecilia.

Montero significó á Armijo para la jeftura, y éste declinó en Montero. Moret dice que facilitará la efeccción de jefe que él no ha gestionado. Aceptarialo al elegirsele.

La Correspondencia dice que según informes de un importante conservador, Villaverde preocupase de la crisis que habrá antes de la reunión de cortes, pasando Gasset al gobierno del Banco y entrando en el ministerio Sánchez Guerra y Dato.

Londres.—Esta noche en Glasgow pronunciará un importante discurso mister Chamberlain.

De la provincia de Málaga se han recibido las siguientes noticias:

En las canteras del pueblo de Armajén explotó un barreno y desprendióse un bloque, causando dos muertos.

Cerca de Marbella ha volcado una diligencia, resultando siete heridos, dos de los cuales se encuentran graves.

En Cuevas de San Marcos una fuerte tormenta ha causado muchos destrozos. La corriente de agua arrastró á dos individuos, que se ahogaron.

La Correspondencia dice se sabe que Lopez Domínguez y Moret están en inteligencias políticas con Canalejas y pronto se hallarán de perfecto acuerdo.

Weyler, Puigcerver, Romanones y Meri no respetarán los acuerdos de la reunión de las minorías.

La salud y el estudio

Apenas transcurre día sin que leamos en los periódicos la noticia de que tal abogado, médico, ingeniero, hombre de negocios ó estadista, ha sucumbido á causa del excesivo estudio, habiendo dado en tierra con su naturaleza, un tiempo robusta, el esfuerzo y la continuidad de los trabajos mentales.

Accidente tan funesto viene á ser la natural consecuencia de no haber acertado á simultanear el trabajo mental, los negocios ó el estudio, con el descanso, las distracciones ó el ejercicio corporal. Porque no es frecuente, y así lo demuestra la experiencia, que la salud del hombre llegue á resentirse por virtud del demasiado estudio, á menos que el tal estudio se realice á expensas del propio descanso y del necesario ejercicio corporal, ó bien á horas impropias para ello, ó acaso, porque para más avivar las fuerzas intelectuales, se haga uso indebido de estimulantes dañinos.

Rara vez enferman á consecuencia del estudio los escolares alemanes, no obstante consagrarse á él con ardor inusitado y emplear en el mismo un número de horas cada día mucho mayor, sin duda, que el que le dedica el más aplicado y asiduo de los estudiante latinos; pero los alemanes cuidan mucho de su salud y saben alternar el descanso con el estudio, los ejercicios físicos con los trabajos mentales. Hallábase convencidos de que tan necesario como el comer y el beber, es para la salud el descanso.

Cicerón era débil y encienque en su juventud, y el futuro gran orador efectuaba repetidos viajes de Roma á Grecia, con el exclusivo objeto de robustecer su organismo y desarrollar sus fuerzas corporales en los célebres gimnasios de Atenas y otras ciudades helénicas.

Por tales medios, logró llegar á ser un hombre vigoroso. En su discurso defendiendo al poeta Arquic, pronunció estas palabras que parecen indicarnos el medio de que se valía para deacansar de sus fatigas mentales:

“Indudablemente, me preguntáis la razón del verdadero encanto que este hombre ejerce sobre mí. Pues es porque me proporciona el alivio del entredimiento y el encanto del frío, tras de las luchas y el ruido del foro. Para que yo pueda hablar, diariamente, sobre asuntos tan diversos, necesario es que mi inteligencia restaure sus fuerzas, no tan sólo por el estudio constante, sino también por el ejercicio de agradables y honestas distracciones.”

Por lo que á la ciencia atañe, el gran orador romano poseía un caudal casi inagotable de conocimientos que aumentaba cada día con variadísimas lecturas referentes á los asuntos de su vida profesional, y á aquellos otros que se relacionan con la organización de las sociedades humanas y el gobierno de los pueblos; y en cuanto á las distracciones, el mismo nos lo dice, el cultivo de las bellas letras, de la poesía, sobre todo, constituía su más agradable pasatiempo.

Este era el secreto de Cicerón para conservar, juntamente con la salud de su cuerpo, el vigor, y la lozanía de su entendimiento, asombro de la posteridad.

Concluyamos diciendo que no es verdad que la salud se pierda á consecuencia del mucho trabajo del entendimiento... Podrá haber casos, indudablemente los hay, en que el exceso de trabajo quebranta la naturaleza. Son excepciones de la regla general, que en todo caso la confirman.

DOCTOR DUBON.